

[Declaración de Trotsky y contrainterrogatorio del Sr. Pavón Flores] (atentado México GPU PC)

**León Trotsky
2 de julio de 1940**

(Versión al castellano desde “[Déposition de Trotsky et contre-interrogatoire par Me Pavón Florees]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 24, mayo-agosto de 1940, Institut Léon Trotsky, París, 1987, páginas 191-205. *Excelsior*, 3 de julio de 1940.)

*Pavón Flores*¹. - ¿Cuál es el nombre del propietario de la vivienda en la que reside y conoce usted su domicilio?

Trotsky. - Actualmente soy el único propietario de la vivienda; la compré a principios del pasado mes de mayo; la anterior propietaria era la viuda Turati².

Pavón Flores. - ¿Es cierto que esta casa tiene sótanos habitables?

Trotsky. - Tiene un sótano que solo es habitable para las ratas, no para seres humanos. También es posible que algunos terroristas se hayan podido esconder allí: por eso somos tan cautelosos con la vigilancia.

Pavón Flores. - ¿En qué parte de la casa en la que vive se encuentra la entrada a ese sótano?

Trotsky. - No sé a qué se refiere con el término “sótano”. Hay un sótano debajo del comedor con una puerta horizontal cerca de la cocina. Alguien que hubiera accedido al comedor podría esconderse allí. Está lleno de periódicos y otras cosas. Creo que varias personas podrían esconderse allí. Hay otro tipo de pasadizo subterráneo, debajo de las habitaciones, que sirve para la ventilación: tiene ochenta centímetros de altura. Las aberturas dan al patio y allí he hecho colocar unas mallas que no impiden el paso del aire y que son fáciles de quitar; allí también podrían esconderse varias personas, si este detalle le interesa. Me gustaría añadir las razones por las que compré esta casa. Ni por mi pasado, ni por naturaleza, soy propietario y nunca lo he sido. Pero, durante mi estancia en Noruega, donde sufrí un grave ataque, los agresores habían intentado, en tres o cuatro ocasiones, comprar la casa en la que vivía para preparar mejor su ataque. Algo similar ocurrió en México y en varias ocasiones se le propuso a la viuda Turati que vendiera su casa. Cuando mis amigos de Nueva York se enteraron, me pidieron que calculara cuánto costaría mi seguridad total. Dado que la propiedad de la casa era algo importante y que la GPU ya estaba intentando hacerse con ella, se lo comenté y así fue como me enviaron un cheque de 2.100 dólares, con los que, sumados a los 800 que acababa de recibir por dos artículos publicados en la prensa internacional, compré la casa. Pagué al contado 7.400 pesos y aún debo 2.400, que pagaré en un plazo de seis meses...

Pavón Flores. - No nos interesa ni la historia de Trotsky en 1914 ni sus cuentas financieras. ¿Las señoras Carmen Palma de Alba y María Belem Estrada³ han estado a su servicio?

Trotsky. - Sí. Pero solo Belem sigue a mi servicio.

¹ Mario Pavón Flores (nacido en 1905) había estudiado en Jalapa y había trabajado en la dirección de bibliotecas del Ministerio de Educación. Abogado de profesión, se había afiliado al PC y había sido elegido miembro de su comité central en el congreso de principios de 1940. Trotsky pensaba que las instrucciones a los acusados llegaban a través de él.

² Todo parece indicar que el marido de la antigua propietaria era un pariente del líder socialista italiano Filippo Turati.

³ Se trata de la cocinera y de la pinche de cocina de la casa de los Trotsky en el momento del atentado.

Pavón Flores. - Durante el tiempo en que ambas estuvieron a su servicio, ¿le sirvieron fielmente?

Trotsky. - Parece que sí; pero hemos discutido mucho en familia y con nuestros amigos estadounidenses sobre la necesidad de sustituir al menos a una de las dos, a Carmen, que es madre de familia y tiene muchos contactos en todo Coyoacán. Todavía no hemos encontrado una sustituta para ella.

Pavón Flores. - ¿En qué fecha se separó de Carmen Palma?

Trotsky. - No recuerdo la fecha. Pero fue el día en que apareció en los periódicos una declaración suya en la que daba a entender que el atentado cometido contra mi casa había sido un autoatentado. El coronel Sánchez Salazar, jefe del servicio secreto, me aconsejó que la despidiera: antes me había preguntado si sospechaba de alguien del personal, y yo le había respondido que no. Esa declaración de Carmen fue la primera en inducir a error a la policía.

Pavón Flores. - ¿Por qué Carmen y Belem declararon exactamente lo mismo y por qué solo la primera fue despedida?

Trotsky. - No sé si sus declaraciones coincidían. La prensa solo se ha referido a Carmen, la cocinera, como autora de la versión sobre el autoataque. Repito, además, que esta mujer cuenta con numerosas amistades en Coyoacán, lugar donde vivían los espías estalinistas. Belem, en cambio, que es una joven de diecisiete años, procede de un pueblo del interior y no está contaminada. Como era difícil despedirlas a las dos al mismo tiempo, solo se despidió a Carmen.

Pavón Flores. - ¿Es cierto que el pasado 23 de mayo, hacia las 15:00 horas, mantuvo usted una reunión con sus secretarios Otto Schüssler, Cornell, Harold Robins, Jake Cooper, Sheldon Harte y un tal Harry⁴, en su despacho?

Trotsky. - En otras circunstancias, sería imposible responder a esta pregunta. Nos reunimos constantemente: incluso en la mesa, a la hora de comer, hablamos de cuestiones de política internacional. Además, mi despacho está abierto a todos ellos. Pero, por una afortunada coincidencia, el 23 de mayo no tuvimos ninguna reunión de ese tipo porque yo estaba preparando un trabajo para Estados Unidos, que me absorbía por completo, y que empecé a las siete y media de la mañana y no terminé hasta las 23 horas. En consecuencia, mi secretaria mecanógrafa rusa, la señora Fanny Yanovich⁵, que, por lo general, solo trabaja tres o cuatro horas, se quedó conmigo todo ese tiempo. Esta señora trabaja en la habitación de al lado, pero viene a mi despacho a recoger los cilindros de la grabadora; yo trabajo solo y, hacia las 17:00 horas, recuerdo que Sheldon Harte entró porque, según me dijo, quería “comprobar los cables del sistema de alarma”. Ante lo cual, un poco irritado, le hice la siguiente observación: “No se puede trabajar con interrupciones. Déjeme en paz, por favor”. Y Sheldon se marchó. Más tarde vino a verme Jake Cooper. Esos fueron los únicos encuentros de ese día, y lo señalo, tal y como lo recuerdo, debido a las circunstancias que acabo de exponer; no hubo ningún otro.

⁴ Se trata de los secretarios que hacían las veces de guardaespaldas. Otto Schüssler (1905-1982) fue de Leipzig a Prinkipo en abril de 1932 y partió en abril de 1933; también se alojó en casa de Trotsky en Barbizon entre noviembre de 1933 y abril de 1934; volvió a asumir las funciones de secretario a principios de 1939. Charles Olney Cornell (nacido en 1911), enseñante y miembro del SAP, desde mayo de 1939 era guardia de Trotsky. Robert Sheldon Harte, joven norteamericano, miembro del SWP, que desapareció con los asaltantes: las interpretaciones divergen. Harold Roberman, llamado Robins (nacido en 1912) era un pintor de brocha gorda que el SWP había enviado a Coyoacán como guardia y chófer. Jake Cooper (nacido en 1917), hijo de obreros inmigrantes de Rusia, era camionero y uno de los dirigentes más jóvenes de la organización de Minneapolis. Carmen Palma llamaba “Harry” a quien le habían presentado como “el señor Henry”, es decir, Alfred Rosmer. El abogado se basa en su testimonio.

⁵ Fanny Yanovitch era la mecanógrafa rusa que, milagrosamente, habían encontrado tras una larga búsqueda: era apolítica, pero gozaba de la confianza de todos.

Pavón Flores. - ¿Cómo explica usted que la señora Carmen Palma haya declarado a la policía lo siguiente: que la víspera de los hechos, es decir, el 23 de mayo, se diera perfectamente cuenta de que en el despacho del señor Trotsky, en forma de reunión muy discreta, se encontraban sus guardas y otras dos personas de las que desconoce el nombre, un matrimonio, amigos de la casa, y que dicha reunión, que comenzó a las 17:00 horas, terminó a las 18:00 horas?

Trotsky. - La señora Carmen fue citada en dos ocasiones para declarar ante la policía, dos días seguidos, y regresó a casa preocupada, aunque no nos dijo nada. Recomendé a mis colaboradores que no le hicieran ninguna pregunta sobre sus declaraciones, porque no quería influir en ella. No volvió a casa durante diez o doce días; luego regresó y fue recibida con la misma cordialidad. Era ella quien parecía estar acusada. Para mí, era como si hubiera dos o tres veces más razones para no preguntarle nada. Cuando la prensa publicó su declaración, mi mujer, que le tenía mucho cariño, le preguntó: “¿Cómo es que has dicho eso?” Y ella dio dos explicaciones contradictorias. En primer lugar, que no había dicho eso, que era falso, que un agente de policía había entrado en la cocina con esa declaración ya redactada y que ella la había firmado sin leerla. En segundo lugar, que, varias horas después del atentado, se había encontrado en el banco del jardín con el suboficial Casas Rodríguez⁶, que se estaba lavando las manos y que, cuando ella le preguntó si tenía alguna responsabilidad en lo ocurrido, él le contestó que no porque “todo esto” sólo es un autoatentado. Como la criada no había entendido esa palabra, le preguntó qué quería decir y el suboficial le definió lo que quería decir. Así que mi explicación psicológica es que ella adaptó diversos acontecimientos pasados para hacer su declaración a la policía, desplazando los acontecimientos y armonizándolos. Lo que es concebible teniendo en cuenta que, durante los interrogatorios a Carmen, la atmósfera estaba saturada de la versión del autoataque.

Pavón Flores. - ¿Tiene usted alguna otra versión psicológica para explicar lo que dijo Belem, a saber, que el 23 de mayo, a las 15 horas, se celebró la conferencia de la que ya hemos hablado? Ella asegura que, además de usted y sus secretarias, estaban el señor Henry y su esposa⁷, y que esa reunión, totalmente a puerta cerrada, duró desde las 15:30 hasta las 18:00 horas.

Trotsky. - La prensa no ha citado a la señorita Estrada; su nombre no se ha mencionado y, por lo tanto, no se me había ocurrido esta nueva declaración. Ahora me explico por qué el coronel Sánchez Salazar me dijo que me deshiciera de las dos criadas; aunque Belem no dijo las cosas de la misma manera que su compañera. ¿Quizás supuso que yo lo sabía? Belem es una joven del pueblo, muy sencilla, sin malicia política. Carmen, por el contrario, es inteligente, muy vivaz, como muchos mexicanos a pesar de su falta de estudios. Belem tiene diecisiete años; se marchó de su pueblo a los quince, sin estudios ni contactos. Por eso creo que la influencia de Carmen fue tan fuerte que llegó a incitarla a hacer esa declaración.

Hay que perdonarme, hablo un español muy pobre, aunque mi casa sea “muy internacional”; a menudo tenemos huéspedes extranjeros. Los últimos eran franceses, el señor Rosmer, un escritor, y su esposa, y, junto con mi mujer, mis secretarios y yo hablamos francés y charlamos todo el día en ese idioma en honor a nuestros huéspedes; también hablamos alemán y, en general, conversamos en inglés; el español no es el idioma predominante en casa; al principio de mi estancia, tenía amigos mexicanos que eran mis secretarios, pero, cuando comenzó la campaña en mi contra, les pedí que no se quedaran

⁶ El sargento Rodríguez Casas, de la policía, mandaba el destacamento que vigilaba la casa y mantuvo excelentes relaciones con todos sus habitantes justo has el atentado.

⁷ Alfred Griot, llamado Rosmer (1877-1964) y Marquerite Thévenet (1879-1962) eran viejos amigos de los Trotsky.

en casa, para que no se dijera que intentaba intervenir en la política mexicana, y los sustituí por amigos extranjeros para no dar pretexto a las intrigas de mis enemigos. Por eso mi español es tan pobre, porque no lo he practicado con mucha asiduidad. Nuestras reuniones son reuniones familiares, a la mesa, a las que pueden asistir las criadas; entre otras razones, porque no saben inglés ni ningún otro idioma que no sea el español, que se habla poco, aunque llevo tres años y medio en este país. Un periodista preguntó al presidente de la república sobre mi estancia en México y el general Cárdenas respondió: “El señor Trotsky se ha condenado a sí mismo al aislamiento, al cumplir, como hombre de honor, su promesa de no intervenir en la política del país”. Le debo al presidente la defensa de mi honor a causa del ataque que sufrí en Noruega.

Pavón Flores. - Según usted, el contagio mental que sufrió Belem se prolongó hasta el 22 de este mes, a raíz de lo cual declaró lo siguiente: “que la víspera de los hechos el señor Trotsky celebró una reunión con sus guardias, entendiéndose por ello las personas que le custodian personalmente, no los policías”.

Trotsky. - No utilicé la expresión “contagio mental”, demasiado científica para mis conocimientos de español, sino “influencia personal”, y, sobre esto, hay que preguntar a la propia señorita Belem. Solo puedo añadir que, cuando nos reunimos, hablamos no solo de cuestiones técnicas y políticas, sino también de la defensa contra probables ataques de los estalinistas, y no de autoataques. Hay que decirlo, porque parece que se quiere resucitar el cadáver del “autoataque” y sería mejor resucitar el de mi amigo Robert Sheldon Harte. Yo también, al igual que Carmen, aprendí la palabra “autoataque” después del ataque.

Pavón Flores. - El pasado 23 de mayo, ¿le informó o no el señor Sheldon de que se estaba preparando para esa noche el ataque contra usted⁸?

Trotsky. - No sé si tengo derecho a rechazar esta pregunta con indignación. Porque se trata de un ataque moral contra mi persona, tras el ataque físico de los estalinistas. Lo digo claramente: ¡nunca!

Pavón Flores. - Sin duda, ¿también considerará una agresión moral que le pregunte si Sheldon le fue fiel hasta el último momento de su vida?

Trotsky. - Esa es otra cuestión que no tiene nada que ver con este asunto: se trata únicamente de una apreciación; significa que engañé a las autoridades ocultando su impotencia. Se trata de un ataque penal contra mí. Sheldon Harte... Estoy absolutamente seguro de que Robert Sheldon Harte se mantuvo fiel a sus ideas y, por tanto, a mi persona, hasta el final, y de que murió a causa de esa lealtad; y si fuera posible hacer aquí largas declaraciones sobre mi versión, lo más importante sería corregir algunos errores cometidos por los investigadores, a pesar de su inteligencia y energía, al seguir una hipótesis falsa que les facilitaba la investigación y que, al parecer, confirmaba su idea inicial; esa es la impresión que tengo del error cometido por el general J. Manuel Núñez y el coronel Leandro Sánchez Salazar. Aún les queda por llevar a cabo la investigación, y lo harán con su formidable destreza; pero en este asunto han cometido un error humano, aunque, en cualquier caso, se trate de un error.

Pavón Flores. - Usted ha declarado que, desde el mes de enero de este año, esperaba un atentado. ¿En qué fundamentos se basaba?

Trotsky. - No lo esperaba desde el mes de enero; lo esperaba desde hacía dos años. Pero, desde diciembre o enero, lo esperaba más, en un plazo más cercano, en una fecha más precisa. Todo el mundo sabe que la policía y las autoridades mexicanas me han concedido una protección especial en este país hospitalario. Naturalmente, no lo han hecho por mi persona, sino en virtud de sus propios principios: el derecho de asilo, la

⁸ El abogado hace aquí de fiscal o de juez de instrucción, pero, con todo, la trampa es bastante burda... Cabe señalar que el abogado llama a Bob Sheldon Harte al estilo mexicano, “Sheldon” en lugar de “Harte”.

protección de un extranjero frente al peligro que le amenaza, no frente a mi “manía persecutoria”, como dice un periódico comunista. En los últimos meses, mis guardias y yo hemos mantenido diversas reuniones para redoblar la vigilancia, porque la campaña en mi contra se intensificaba en la prensa estalinista. Las medidas contra mí se agravaban cada día. Me abstuve de responder porque habría sido una falta de tacto, en plena campaña electoral, cuando eso podría haber provocado tensiones en este país, mientras yo gozaba de la protección del gobierno mexicano. Me atacaban diciendo que formaba parte de la Comisión Dies en Estados Unidos y que proporcionaba documentos contra México.

Todo esto va dirigido contra mis ideas y las de mi partido; no hay nada [...] personal en mí. Si el gobierno de México me ha brindado hospitalidad, ¿cómo podría tener relaciones con sus enemigos? No solo se trata de una calumnia, un ataque directo contra mi reputación, sino que se repetían estos ataques con el fin de influir en la opinión pública mexicana para que me expulsaran (o bien para preparar un ataque físico). Puedo demostrar que las personas vinculadas al Kremlin son las mismas que organizaron el ataque contra mi casa, al tiempo que llevaban meses escribiendo artículos en mi contra. Los propios asesinos de Harte son quienes participaron en este ataque moral. Luego está el papel, nunca independiente, de los estalinistas en todo esto. Denuncié la invasión de Polonia y la de Finlandia, así como la alianza de Moscú con Hitler, y mis declaraciones se publicaron muchos meses antes en periódicos de todo el mundo. Mis declaraciones causaron estupor. El último congreso del Partido Comunista Mexicano, el pasado mes de febrero, se volvió contra “el trotskismo”. ¿Por qué? Porque sus antiguos dirigentes, Laborde y otros, lideraron la lucha contra Trotsky y el trotskismo tal y como debían hacerlo, gritando “¡Muerte a Trotsky!”. ¿Qué significa el cambio de dirigentes? La invitación a pasar de las palabras a los hechos.

La “purga” de este partido fue impuesta por la GPU. Se puede leer entre líneas en el periódico comunista. El hasta ayer querido líder, el señor Laborde, ha sido declarado enemigo del pueblo porque recibía dinero del trotskismo. ¿Cuál es el objetivo de esta campaña? La GPU tiene una organización científica; sus “gánsteres” no son gánsteres comunes y corrientes, sino gánsteres científicos. La GPU ha ordenado la campaña contra mí con sus métodos científicos: primero el ataque moral, luego el ataque físico, y como ya han comenzado con el primer ataque, espero el segundo. Por eso mis amigos y yo consideramos probable el ataque, mucho antes de que se produjera. Espero que el señor defensor esté satisfecho. Añadiré unas palabras: el gobierno de México es el único que me ha concedido hospitalidad y, además, al no ser un estado imperialista, permanece ajeno a la influencia de estos últimos, y sería contrario a mis ideas y a mi pasado que me situara del lado de sus enemigos. Para evitar cualquier malentendido: no acuso al Partido Comunista Mexicano como tal del atentado que tuvo lugar en mi casa.

Pavón Flores. - ¿Cuáles son los nombres de las personas que, según acaba de decir, escribieron artículos en su contra y participaron posteriormente en el ataque?

Trotsky. - Ruego al señor juez que me autorice a presentar una lista completa, para no cometer errores, en un plazo de tres días.

Pavón Flores. - En su declaración del 24 del mes pasado, ante este tribunal, usted afirmó, entre otras cosas, que “en los primeros meses de este año se intensificó la campaña de calumnias contra usted, que estaba dirigida por periódicos como La Voz de México, El Popular y Futuro, a los que pagaba la GPU”. Por lo tanto, deseo saber qué pruebas objetivas (no meras especulaciones psicológicas) tiene usted para hacer tales afirmaciones.

⁹ Una palabra ilegible en el ejemplar consultado.

Trotsky. - Por esas afirmaciones, esos periódicos me han demandado ante la fiscalía de la república y les responderé. Si, en virtud de ello, señor juez, usted no considera necesario que exponga los hechos aquí, lo haré durante el juicio por difamación que se me ha interpuesto.

Pavón Flores. - Mi pregunta es si el señor Trotsky dispone de pruebas objetivas para calumniar al periódico, órgano del partido del que es miembro uno de mis clientes.

El juez Carranca Trujillo. - Aunque no tengo conocimiento oficial de estos hechos, salvo por lo publicado en la prensa, dado que lo considero útil, le invito a responder.

Trotsky. - Si el abogado está interesado en ello porque sus clientes pertenecen al partido comunista, su interés es legítimo. Yo tengo afirmado y afirmo que todos los partidos denominados comunistas están subordinados a Stalin. Esta subordinación se produce a través de la GPU. Por otra parte, no es nada extraordinario que una organización poderosa ayude materialmente a otra organización obrera. La GPU no es más que un organismo poderoso que ayuda a otro. Afirmar que existe tal ayuda no constituye en modo alguno una difamación. Si consideramos que el gobierno del Kremlin es una banda de criminales...

Pavón Flores. - Lo que exijo son pruebas objetivas, y no saber qué es el gobierno de Moscú...

Trotsky. - Le ruego que no olvide que fui miembro del gobierno soviético durante nueve años y que, durante ese tiempo, mi partido (que era el Partido Bolchevique) y los sindicatos que tenían más poder ayudaban a todos los partidos comunistas del mundo. Puedo citar testigos al respecto, que lamentablemente se encuentran hoy en Estados Unidos, y puedo mencionar al general Krivitsky, al diplomático Barmin, que fue ministro de la URSS en Grecia, y también al antiguo jefe de los servicios de inteligencia de Moscú¹⁰.

Pavón Flores. - ¿Tiene pruebas objetivas?

Trotsky. - Por el momento... no estoy preparado, pero estoy dispuesto a declarar aquí o ante el fiscal sobre hechos muy concretos, y a aportar las pruebas y los detalles necesarios. Decía hace un momento que los periódicos al servicio de Moscú prepararon aquí el ataque moral con artículos de los mismos que, más tarde, me atacaron físicamente. Y mientras la prensa de todo el mundo se hacía eco del atentado, ellos decían que se trataba de un autoatentado y glorificaban a esos mismos hombres que, tras haber escrito en mi contra, me habían atacado. Eran entre otros los hermanos Arenal Siqueiros, Néstor Sánchez Hernández¹¹, todos agentes la GPU.

Pavón Flores. - ¿Tienes pruebas objetivas?

Trotsky. - Por supuesto; me pondré en contacto con el general Walter Krivitsky y con el diplomático, el señor Alexandre Barmin.

¹⁰ La frase no está muy clara, pero parece que Trotsky quiere señalar a Krivitsky como responsable del espionaje. Aleksandr Graf, conocido como Barmin (nacido en 1899), había trabajado sucesivamente en el ejército y luego en el comercio exterior: se había negado a regresar y había emigrado, reuniéndose, entre otros, con Sedov en París.

¹¹ Luis Arenal Bastar (nacido en 1909) era pintor, escultor y arquitecto. Fundador de la Liga de Artistas Revolucionarios y director de la revista *Frente a Frente*. Colaborador de Siqueiros: su hermano Leopoldo tenía menos referencias artísticas; su hermana se casó con Siqueiros. Néstor Sánchez Hernández (nacido en 1917) había conocido a Siqueiros en París en 1936 y lo había seguido a España, donde había sido el "capitán Néstor". A su regreso, había trabajado en *Futuro* y continuado su colaboración con Siqueiros, sobre todo en la preparación del atentado. Al parecer, se había sincerado mucho con la policía durante los primeros días de su detención. Hoy es periodista en Oaxaca y niega cínicamente una participación demostrada.

Pavón Flores. - ¿El señor Trotsky dijo que el licenciado Bassols era el instigador intelectual del atentado contra él, o no lo afirmó¹²?

Trotsky. - El primer día, tras el atentado, el fiscal y el jefe del servicio secreto me preguntaron si sospechaba de personas concretas y respondí que sí, nombrando a dos: una, por la dirección, la preparación material y la representación de los refugiados españoles, y la otra por la instigación intelectual. Nombré a esas dos personas. Pero pensé que, para precisar las sospechas, era necesario tener una convicción interna más sólida. Así pues, al responder a la pregunta directa de la policía, consideré mis sospechas como materia prima que puse en manos de quienes pudieran verificarlas. La primera persona era Siqueiros: sospecha que se confirmó. En cuanto a la otra, esté justificada o no, corresponde a las autoridades investigar su veracidad, pero tenía una base sólida.

Pavón Flores. - Pido que el señor Trotsky responda de forma categórica sobre el caso del licenciado Bassols.

Trotsky. - El 24 de mayo me limité a informar a las autoridades de mis sospechas, sin llegar a ninguna conclusión, porque considero que la investigación es de su competencia. Me limité a proporcionarles elementos de trabajo, a hacerles una sugerencia, ni más ni menos.

Pavón Flores. - En su declaración realizada antes de esta vista, usted dice textualmente: “El declarante indicó a la policía, de forma perfectamente exacta, y citó a Alfaro Siqueiros como una persona que tendría mucho que decir. También citó a otra persona más importante como instigador intelectual; que le interesa nombrar aquí a esa persona y que se trata de Narciso Bassols.” Y en algunos periódicos de la capital, dos días después, usted afirmó haberlo mencionado “como una persona que tendría mucho que decir”. Entonces, de estas dos declaraciones, ¿cuál es la correcta y cuál es la falsa? Porque entre ser instigador intelectual de un atentado y tener mucho que decir hay una gran diferencia.

Trotsky. - No hay ninguna contradicción entre ambas afirmaciones: recuerdo cómo se llevó a cabo la investigación judicial. El coronel Sánchez Salazar me preguntó si tenía sospechas. Respondí que sí. ¿Cuáles? Utilicé la fórmula ya mencionada: “Si quiere información sobre la preparación de ciertos refugiados españoles [le dije al jefe del Servicio Secreto], convoque como testigos a determinadas personas, cuyos nombres le he facilitado”. “Si quiere obtener información sobre la preparación moral [continué], convoque usted al señor Bassols”. Intento recordar mi respuesta a la pregunta de si tenía sospechas: esa es la fórmula que utilicé, pero con prudencia, para dejar a las autoridades que llevaban a cabo la investigación toda su libertad de acción. Esta fórmula representa la misma idea, bajo diversas formas. En mi carta del 27 de mayo al fiscal de la república¹³, publicada el 1 de junio, repetí la misma fórmula en relación con Siqueiros, porque era la más exacta.

Pavón Flores. - En esa declaración, usted acusa a Bassols de manera concreta, y no se trata de meras sospechas. Quiero que nos diga cuál de las dos es cierta: ¿una o la otra?

¹² Ver en esta misma serie de nuestras EIS su “[Memorándum. Stalin quiere mi muerte](#)”, del 9 de junio. Narciso Gassols (1898-1959), profesor de derecho, antiguo ministro de educación pública antes de 1934, después ministro del interior en 1934, de finanzas en los 35-36, era embajador en París y sus servicios operaban una selección que permitió marchar a México a numerosos estalinistas, descartando a sus adversarios. Trotsky lo acusaba (y el FBI los sospechaba mucho) de estar relacionado y trabajando en común con la GPU. El abogado creía que Trotsky tendría más dificultad para demostrar la responsabilidad de Bassols, quien había presentado una denuncia contra Trotsky por difamación y, por lo tanto, intentaba impulsar los asuntos de este último poniendo varias cartas en la manga.

¹³ “[Carta al fiscal general de México](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

Trotsky. - No comparto la interpretación del abogado defensor porque, si bien afirma que indiqué a la policía, con toda exactitud, esa táctica general e incluso necesaria de Alfaro Siqueiros (que tenía mucho que decir, tal es la sospecha), al mencionar también a otra persona más importante, eso significa: que existía, en el mismo plano, una suposición basada en mis investigaciones personales, para que la policía determinara que el señor Bassols no tiene nada que ver con este asunto. Sugerí a la policía que este erudito podría haber sido un instigador intelectual y que, por lo tanto, las autoridades podrían interrogarlo: es lo mismo que en el caso de Siqueiros, pero en otro plano.

Pavón Flores. - ¿Acusa usted a mi cliente, David Serrano Andonegui¹⁴, de haber participado en los hechos del pasado 24 de mayo?

Trotsky. - No conozco personalmente a ninguno de los acusados, a excepción del suboficial Casas Rodríguez, que ya ha sido detenido oficialmente; de los demás, solo conozco las fotografías publicadas en la prensa. Ya he dicho que, según mis valoraciones políticas y psicológicas, entre los acusados estalinistas hay mujeres y hombres: las primeras han espiado, según la información facilitada por la prensa. Pero otros, como Rosendo Gómez Lorenzo¹⁵ o David Serrano Andonegui, revelan con su actitud que son agentes de la GPU. Esa es mi convicción, pero no voy a acusarles porque no tengo pruebas materiales: solo expreso mi opinión. Toda mi información se basa en lo que ha publicado la prensa. Lo he estudiado todo con gran atención y mi impresión es que David Serrano es uno de los agentes más peligrosos de la GPU, aunque no haya participado en el atentado, ya que es un miembro importante del Partido Comunista Mexicano. La GPU tiene a sus representantes autorizados dentro de los partidos, y los miembros de los comités políticos no saben quiénes son, aunque tienen un poder excepcional, como ocurre con este hombre. En los comités ejecutivos, la GPU siempre cuenta con uno o dos representantes directos. Por eso ni los acusados ni los abogados pronuncian jamás estas iniciales: GPU. Serrano es residente de la GPU en México, dentro del comité central. Serrano no intervino en la ejecución del atentado, sino en su preparación. Estoy convencido de que ni el partido comunista ni su comité central intervinieron oficialmente, ya que ello sería totalmente contrario a todas las normas de la GPU.

Pavón Flores. - ¿En qué lugar de su casa se encuentran los archivos que, según usted, intentaron destruir? Le hago esta pregunta porque, de demostrarse, sería un delito muy grave; por eso quiero una respuesta a esta pregunta, para conocer la verdad. ¿Los tenía en su dormitorio o en otro lugar?

Trotsky. - Considero que intentaron destruir la casa por completo, ya que habían traído cuatro bombas que vi con mis propios ojos y que la policía recuperó. Una de ellas fue lanzada desde la habitación de mi nieto por la ventana al jardín y quemó el césped; la otra fue lanzada a mi propia habitación. Creo que los atacantes tenían un plan bien preparado: incendiar mi casa, pues cualquier otro objetivo carece de sentido. Querían, al mismo tiempo, quemar mis archivos y mis documentos, ya que todo el mundo sabe que

¹⁴ David Serrano Andonegui (nacido en 1908), obrero calderero, había pasado seis años en Moscú y posteriormente había combatido en España bajo el nombre de Miguel Julio Justo, alcanzando al final el grado de comandante en el ejército republicano. A su regreso en 1939, fue elegido miembro del Buró Político del PC y Trotsky lo consideraba el “residente” de la GPU en la dirección. Pavón Flores era su abogado. Uno de sus puntos débiles era que era bígamo, con una esposa mexicana y otra española, ambas legítimas y ambas miembros del PC.

¹⁵ Se sabe muy poco sobre Rosendo Gómez Lorenzo, salvo que había sido uno de los primeros comunistas de México en 1920, cuando era estudiante. Se había convertido en periodista y, durante un tiempo, había militado en las Islas Canarias, pero no había desempeñado ningún papel público en el PC mexicano desde principios de los años veinte.

estoy escribiendo *La vida de Stalin*¹⁶ y que dispongo de información muy fiable. Ya, en otra ocasión, se produjo contra mí un atentado similar, en París, donde fundieron con aparatos eléctricos una puerta de acero, destruyendo 76 kilos de papel¹⁷. En aquel atentado, solo destruyeron los papeles. Nadie discute que el último ataque que he sufrido fue ideado por la GPU.

*Pavón Flores. - ¿Sus archivos están en su habitación*¹⁸?

Trotsky. - Sí, guardaba una parte de mis archivos en mi habitación, la parte más pequeña, pero también la de mayor valor. Pero dudo que los atacantes no lo supieran.

El juez Carranca Trujillo. - ¿Dónde y cuándo conoció a Sheldon?

Trotsky. - El pasado 7 de abril, cuando llegó de la frontera mexicana.

El juez. - ¿A Sheldon formaba parte de las personas en las que usted confiaba?

Trotsky. - Sheldon me lo enviaron mis amigos de Estados Unidos, al igual que a mis otros secretarios. Se presentó ante mí con sus cartas de credenciales; yo no lo conocía de antes. Cuando me envían a alguien, mis amigos me escriben y me indican sus características para que yo responda sí o no, si lo acepto. Lo acepté, sin estar seguro de haber respondido que lo aceptaba a partir de entonces.

El juez. - De todos sus secretarios, ¿era él en quien tenía más confianza?

Trotsky. - No, probablemente merecía tanta confianza como los demás; pero, como era nuevo, ya que solo vivió siete semanas en mi casa y, durante ese tiempo, estuve muy ocupado con mi trabajo, me ocupé menos de él que de los demás; pero mi mujer, que tuvo mucho trato con él, tenía una buena opinión de él. Tengo mucha confianza en la intuición de mi mujer, que lleva treinta y ocho años a mi lado.

El juez. - ¿No fue una muestra de confianza el hecho de confiarle las llaves de sus coches?

Trotsky. - Es un error de los investigadores. Las llaves de los coches están ocultas en los mismos escondites para que, en caso de peligro, no se pierda tiempo buscándolas, y quien esté de guardia por la noche sabe dónde están.

(Se levanta la sesión a las 15:30 horas).

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹⁶ *Stalin*, en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*.

¹⁷ Trotsky alude aquí al robo del 7 de noviembre de 1936 en las oficinas parisinas del Instituto Internacional de Historia Social, en la calle Michelet, con una precisión en la cifra del peso de los documentos robados que nos sorprende, dado que siempre se ha quejado de que se le mantuviera en la ignorancia sobre la importancia exacta del robo.

¹⁸ Cabría suponer que el abogado Pavón Flores muestra una curiosidad sospechosa respecto a la ubicación exacta de los archivos, pero Trotsky no parece preocuparse por ello [es evidente que Trotsky descuenta que la GPU ya sabía la ubicación, no hay más que ver la última frase “pero dudo que los atacantes no lo supieran” EIS].